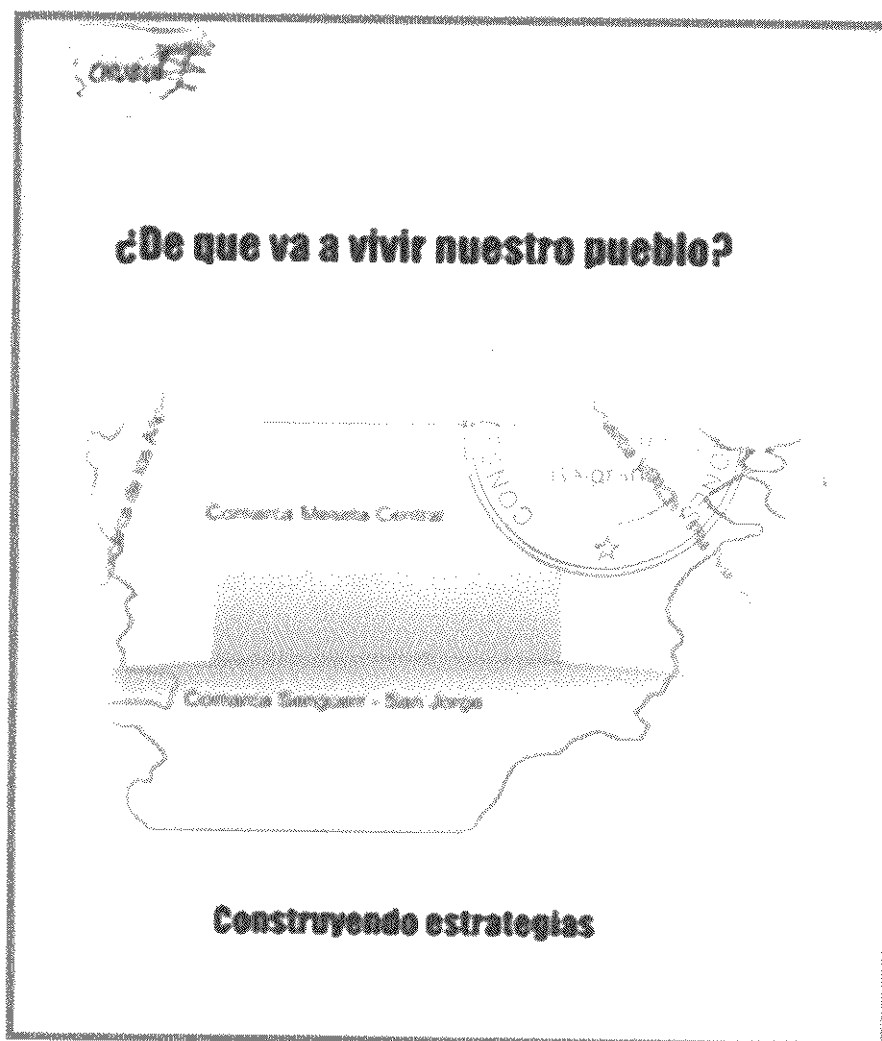


0/4. 3011
F 19a

46342

PROVINCIA DEL CHUBUT
CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

Programa de Desarrollo Comarcal del Chubut



**"ARTESANÍAS DE ALTA CALIDAD CON DISEÑOS
BASADOS EN LA CULTURA E IDENTIDAD COMARCAL"**

Comarca de la Meseta Central

Informe final – enero de 2008

Autor: Débora Finkelstein

AUTORIDADES

Gobernador de la Provincia

Mario Das Neves

Secretario General

Ing. Juan José CIÁCERA

Ministro de la Producción

Cdor. Pablo Korn

Directora de Coordinación

Ing. Marta VALÁZQUES CAO

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este informe es presentar los resultados alcanzados durante los meses de septiembre a enero de 2007 inclusive en la ejecución del Proyecto Productivo Comarcal (en adelante PPC) “Artesanías de alta calidad con diseños basados en la cultura e identidad comarcal”, respetando el plan de trabajo que oportunamente se enviara al Consejo Federal de Inversiones.

Este proyecto se encuadra dentro del Programa de desarrollo Comarcal del Chubut en el que se enmarca el denominado “De qué va a vivir mi pueblo”, que administra el Ministerio de la Producción de la provincia.

RESUMEN DEL INFORME

El tema al que hace referencia el presente informe de avance se refiere al alcance de las actividades que han dado inicio a la aplicación del Proyecto Productivo “Artesanías de alta calidad con diseños basados en la cultura e identidad comarcal” que propone una serie de herramientas operativas enmarcadas en el propósito de recuperar, poner en valor y generar mercados para los productos artesanales elaborados en la Comarca de la Meseta Central del Chubut, produciendo información detallada sobre los actores mismos.

Este proyecto se ha emprendido por una solicitud concreta de los jefes comunales y porque las comunidades locales reconocen el potencial productivo de la actividad como una fuente de ingresos genuina para los productores. Sus beneficiarios directos son los artesanos que con su trabajo generan o pueden generar un aporte significativo a la economía familiar de los pequeños productores y personas desempleadas radicadas en radios poblados, diversificando las fuentes de ingreso de dinero a las economías familiares.

De acuerdo a los recursos disponibles y las posibilidades de trabajo reales los objetivos más importantes de esta etapa fueron:

- Profundizar el trabajo en talleres para el desarrollo de cadenas productivas.
- Continuar con los talleres de tejido araucano, curtido artesanal e hilandería considerándolos “capacitaciones permanentes” en función de necesidades específicas.
- Promover y organizar encuentros sistemáticos de artesanos de distintas regiones con el objeto de compartir conocimientos y experiencias.
- Adquirir y distribuir los insumos que sean necesarios para llevar adelante las capacitaciones.
- Trabajar en el mejoramiento de los recursos tecnológicos necesarios para la implementación de talleres y para el trabajo diario de los artesanos optimizando el valor hora-trabajo.
- Avanzar en la aplicación de un proyecto de investigación (con la participación de pasantes universitarios) relacionado con el rol que ocupan las artesanías en el marco de la identidad cultural de los pueblos de la Meseta Central para, a partir de aquí, discutir el tipo de producto que los artesanos quieren introducir en el mercado.

- Editar un programa filmico especial para usarlo como herramienta de difusión del proyecto a través de medios masivos de comunicación (TV) y también para trabajar con los artesanos.
- Implementar una página web para la venta de productos y difusión del programa.
- Imprimir folletos que ayuden a la comercialización de los productos artesanales.
- Participar (contando con los recursos necesarios para hacerlo) de ferias donde se puedan comercializar los productos artesanales de manera directa.
- Evaluar, en conjunto con los artesanos, la posibilidad de organizar una cooperativa propia a la que se le puede ir transfiriendo el programa de manera gradual. En caso de no considerarse apropiada se deberá profundizar la participación de los artesanos en la cooperativa que actualmente los nuclea.
- Fortalecer el sistema de comercialización que se ha organizado y profundizar la búsqueda permanente de mercados.

A efectos de ordenar la presentación de este informe se lo ha elaborado en dos partes, la primera incluye resultados del trabajo en general y la segunda sigue el orden de las tareas previstas en el plan de trabajo que originalmente se presentara, indicando su grado de avance de manera sintética.

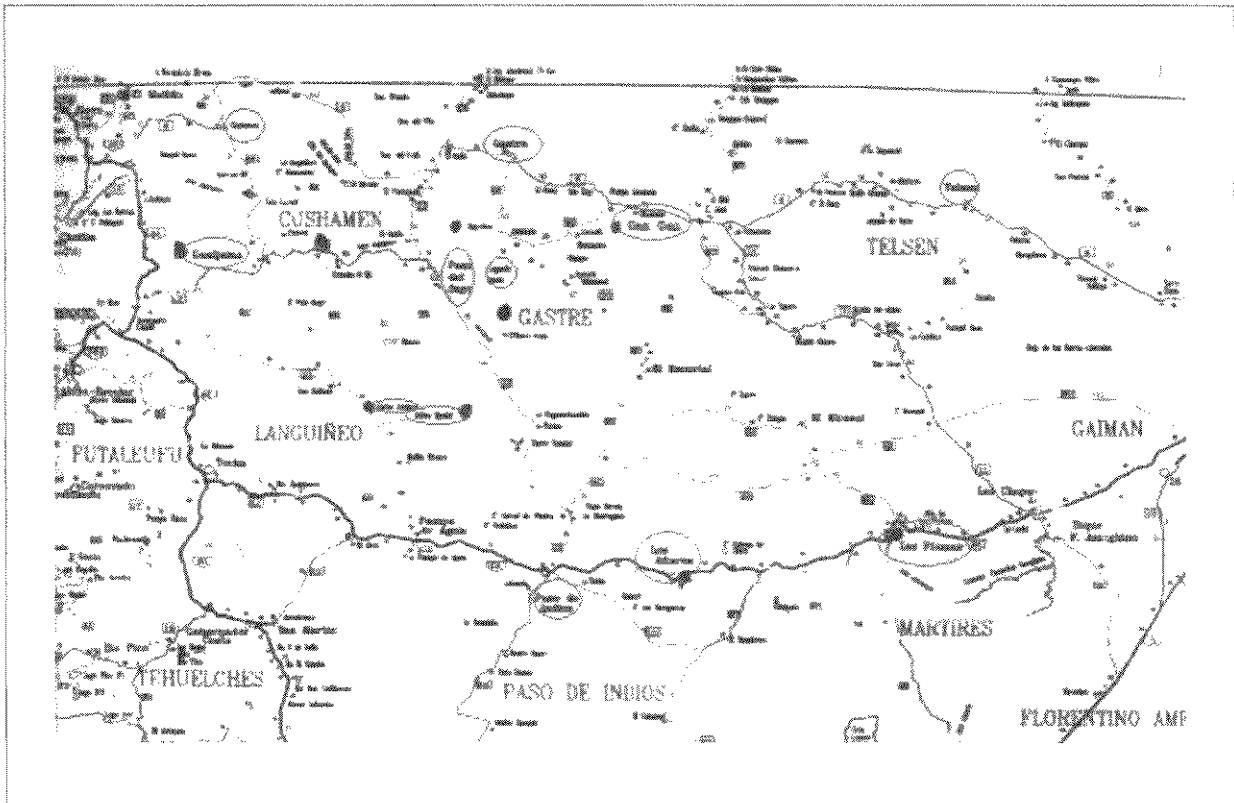
INDICE GENERAL.

- Autoridades
- Introducción
- Resumen
- Primera parte: resultados del trabajo general.
- Segunda Parte: grado de avance según el plan de trabajo previsto originalmente.
- Anexo I. Material fílmico editado.
- Anexo II. Folletería, etiquetados y packging diseñado y editado.

PRIMERA PARTE.

1- Donde estamos y que hacemos:

La Comarca de la Meseta Central del Chubut esta integrada por las comunas rurales¹ de: Los Altares, Las Plumas, Telsen, Gan Gan, Gastre, Lagunita Salada, Paso del Sapo, Aldea Epulef, Colan Conhué y Cushamen y los municipios de Gualjaina y Paso de Indios.



La “meseta” -derivado de mesa- representa una unidad ambiental caracterizada por ser una serie de “escalones”², llanos en su superficie, que descienden progresivamente desde la cordillera (1.000-1.500 metros sobre el nivel del mar) hasta 700 metros y más -golfo San Jorge-, para alcanzar las costas del océano atlántico. El clima imperante es árido -y semiárido en las zonas como los valles protegidos de la cuenca hídrica del río Chubut-, con una vegetación de tipo esteparia con muchas limitaciones debido a la escasez de agua

¹ Las comunas rurales no eligen sus autoridades locales sino que cuentan con representantes del poder ejecutivo provincial designados directamente. A diferencia de los municipios, no tienen tampoco un órgano de gobierno que represente el poder legislativo (concejo deliberante) y si un consejo asesor integrado por vecinos de la localidad.

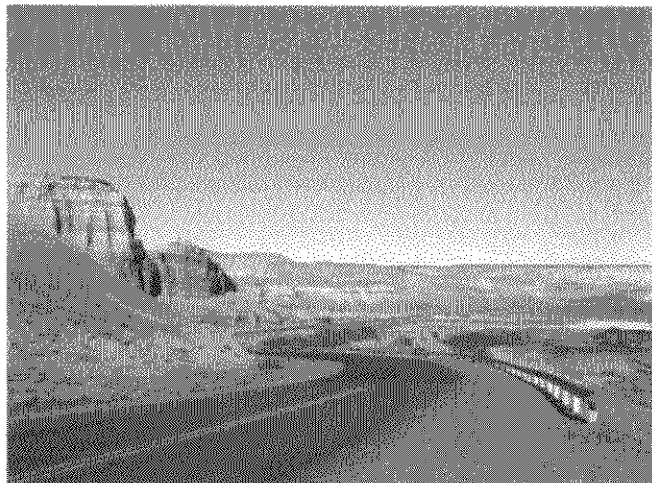
² La superficie de los escalones aparece alterada con mayor o menor grado -según las zonas- por serranías, depresiones y bajos inmensos como los del Gualicho y la península Valdés que tienen alturas inferiores al nivel del mar.

propia de la región, la permanente presencia de vientos y rigurosas temperaturas tanto en verano como en invierno.

En general las mesetas se asocian a una serie de planicies bajas circundantes que forman cañadones, rinconadas protegidas y algunos pequeños valles que se ven favorecidos por la existencia de algunas aguadas -por cierto escasas-. La colección de agua -proveniente de precipitaciones- se produce en la mesada y se alberga dentro de la misma en forma de agua subterránea que surgirá luego en forma de “vertiente” o “chorrillo”, distribuyéndose muy ajustadamente a su alrededor. Es en éstos ámbitos más protegidos de las duras condiciones impuestas por este ambiente, donde se localizan las poblaciones, ya sean éstas casas aisladas o pequeños pueblos como Telsen o Gan Gan -ubicados “al borde” de la gran meseta de Somuncurá-.

Asociada a la meseta se encuentra otra gran unidad ambiental que define el límite Sur de la llamada comarca, el valle del Río Chubut, cuyo origen se localiza en la zona anticordillerana de la provincia de Río Negro, franja montañosa que colecta un importante volumen de agua de las copiosas precipitaciones de la región generando distintos arroyos que dan origen a este río que atraviesa la provincia en sentido oeste-este. Son pocas las áreas de la comarca que utilizan sus aguas para irrigar los valles aledaños, en general las mismas se localizan en las zonas cercanas a la ruta 12 (entre las localidades de Paso del Sapo y Gualjaina y en una medida mucho menor en la zona de Los altares).

A la vera de este río -y en casi todo su recorrido por la zona de meseta- corre la única vía de comunicación terrestre pavimentada que une la zona oeste con la zona este de la provincia marcando el límite sur de la comarca (las rutas 25, 62 y 40)³.



³ Aunque estrictamente es las rutas 25, sin considerar su intersección con la 62 -por donde continua el pavimento- la que determina dicho límite.)

En el interior de la meseta son dos las rutas troncales: la número 12 -que sigue la vera del río Chubut- desde la localidad de Paso de Indios hasta Paso del Sapo y Gualjaina (para luego unirse a la ruta 40 a la altura de Esquel) y la ruta número 4 que corre por el interior desde Cushamen a la costa atlántica, ambas de ripio consolidado (generalmente en mal estado de conservación). Numerosos caminos secundarios, “picadas”, “cortadas” y caminos interiores unen estas vías troncales permitiendo la comunicación entre parajes, pueblos y poblaciones aisladas.

Esta región se encuentra poblada por familias en su mayoría de raigambre indígena, descendientes de los pueblos mapuche y tehuelche cuya principal actividad es la cría de ganado ovino y caprino en sus unidades económicas de tipo minifundista⁴. La estructura económica de estas familias reconoce diversas estrategias de sobrevivencia. Las mismas constituyen parte de un solo sistema que no se puede pensar disociado.

La actividad eje o básica de las mismas es la cría de ovinos y caprinos. Criar y esquilar se transforman en los primeros eslabones de una cadena de valor de la que participan los productores minifundistas de la meseta. De esta actividad participan todos los miembros de la familia y los productos finales que de ella obtienen se comercializan generalmente de manera asociativa.

Una parte de esa producción, es el insumo básico de la actividad artesanal ya que después de esquilada, limpiada y cardada, la lana o el mohair son hilados abandonando su condición natural y se convirtiéndose en un objeto cultural. La lana puede ser luego teñida con tintes naturales y se transforma así en otro eslabón de una cadena de valor que continua con la utilización de las mismas en la confección de tejidos en telares verticales con técnicas que han sido transmitidas de generación en generación en la intimidad del hogar, constituyendo la expresión material de la cultura de los pueblos de la meseta. Estos productos están -por tanto- relacionados con el medio físico y social de las comunidades nativas y por ello son el reflejo de sus formas de entender el mundo, de su relación con la naturaleza y de su estilo de convivencia.

Los productos son realizados totalmente a mano, con ayuda de herramientas manuales o de medios mecánicos como la rueca. Se utilizan materias primas que brinda el medio que al ser extraídas adecuadamente permiten mantener el equilibrio en la relación entre el hombre y la naturaleza.

⁴ Aunque en la región se encuentran grandes unidades económicas latifundistas dedicadas a la cría de ganado ovino, sus propietarios no residen en la meseta y no son objeto de interés de este proyecto.

Varios han sido los problemas estructurales que han hecho que la actividad artesanal se fuera perdiendo a lo largo del tiempo:

- La falta de valoración de la actividad y por tanto la pérdida de saberes ancestrales por desinterés por mantenerlos.
- La falta de mercados estables para colocar estos productos.
- La intermediación y la usura como elementos característicos del proceso de comercialización.

La propuesta del proyecto “Artesanías de alta calidad basadas en la cultura e identidad comarcal” se centra en los siguientes ejes que, a la vez constituyen programas específicos de trabajo⁵.

La investigación: El aporte de investigadores es fundamental para acompañar el proceso de recuperación de técnicas de trabajo, para reforzar sus formas de organización, y para conocer y explicar como se afianzan estos saberes, para consolidar y sostener su identidad. Permite también garantizar la autenticidad de los productos elaborados, ya que los mismos se caracterizan por ser una expresión genuina de la identidad de la gente, en la que se valoran sus saberes, técnicas y diseños ancestrales con mínimas adaptaciones relacionadas con la lógica “moderna” del diseño. No existen aquí dos prendas iguales. Ni tampoco productos que se puedan elaborar en iguales tiempos de trabajo, por ello son únicas e irrepetibles y en ello radica su mayor valor y el componente central para considerar su costo (teniendo en cuenta que el precio de una prenda no se debe pensar desde el modelo capitalista sino desde la lógica de su forma de producción. Si esto no se comprende no existe la actividad artesanal).

La investigación es también fundamental para llevar adelante un desarrollo de productos en los que no se priorice la lógica del mercado capitalista, sino la lógica de producción “paso a paso” al ritmo del huso o del telar que le imprimen las artesanas y los artesanos. No se puede pensar en el desarrollo de la producción artesanal con una producción a escala, por el contrario hay que respetar los tiempos de trabajo de la gente sin

⁵ En los que participan productores, artesanos, miembros de una cooperativa agropecuaria y del gobierno provincial, técnicos y profesionales que colaboran subsidiariamente con el proyecto, comerciantes, interesados en adquirir los productos artesanales elaborados en la Comarca, pasantes de dos facultades de la Universidad Nacional de la Patagonia, entre otros

forzarlos en función del mercado. No por ello se debe desestimar como fuente de ingresos para las familias que la incorporen.

La capacitación:

- a) con maestros -reconocidos como tales por las propias comunidades-, para mejorar, recuperar y conocer las técnicas de trabajo y sus significados.
- b) con profesionales externos que les ayuden a consolidar sus propias organizaciones, sus mecanismos de gestión, sus cadenas de valor, a reconocer y acordar formas de calcular el costo de sus productos y a mejorar la tecnología utilizada.

El mejoramiento de capacidades tecnológicas: asociado esto tanto a la creación de bancos de insumos, en los cuales los artesanos puedan especializarse en un aspecto de la producción y desde allí aportar a una red asociativa de producción, como al mejoramiento de los recursos tecnológicos utilizados por los artesanos.

La comercialización: por medio de organizaciones cooperativas propias contando con la ayuda estatal para la búsqueda de mercados y para la organización de un sistema de comercialización que implica:

- a-La creación de una marca propia. Definida hoy como “TIERRADENTRO”⁶.
- b-La comercialización por medio de la utilización del sistema virtual (página web).
- c-La venta “al por mayor” en comercios dedicados a la venta de productos artesanales.
- d-La creación de una “cartera de clientes” que manifiesta interés por los productos “TIERRADENTRO” y los solicita a sus representantes.
- e-La apertura de bocas de expendio propias como la que se ha en el centro de deportes de invierno La Hoya durante la temporada 2007.

La difusión que implica:

- a-La elaboración de cartillas de venta de productos que son distribuidas a personas interesadas en adquirirlos.
- b-La preparación de una página web.
- c-La preparación de folletos para difundir el proyecto.

⁶ En adelante se utilizará la marca TIERRADENTRO para hacer referencia al PPC.

d-La preparación de cartillas destinadas a las propias artesanas con el objeto conocer cuales son los eslabones de la cadena de valor en las que se involucran.

e-El diseño del packing propio de la marca.

La asistencia subsidiada para aprender: El acompañamiento con subsidios mensuales que no superen los seis meses de asistencia es fundamental para acompañar a los artesanos durante el tiempo que demande el aprendizaje de alguna técnica y les permita luego insertarse en alguna de las cadenas de valor existentes.

Lamentablemente este aspecto no se ha podido cubrir porque no se han conseguido los recursos necesarios para hacerlo. No obstante se sigue considerando fundamental para el desarrollo del proyecto.

Todos los componentes antes descriptos constituyen los lineamientos básicos de un proyecto que pretende afianzarse y sostenerse en el tiempo porque el rescate de nuestro patrimonio cultural es una acción imperiosa, sobre todo cuando se trata de salvar testimonios de culturas minoritarias que están en vías de desaparecer.

2- La producción textil artesanal⁷

Numerosos hallazgos arqueológicos y crónicas de conquistadores, viajeros, misioneros y científicos dan cuenta de la existencia de una producción textil en la zona sur de nuestro país y Chile que se remonta a épocas precolombinas.

Con el objetivo de corroborar la presencia en la actualidad de esa producción, hallada en los sitios arqueológicos y documentos históricos, es que se inició en el año 2006 una investigación en Meseta Central del Chubut. En este estudio se recorrieron numerosas localidades de la región identificando aquellos lugares en los que se pudo constatar la existencia de una producción de similares características a las detalladas en las citadas fuentes.

En el estudio sobre el terreno pudo constatar la existencia de una serie de etapas sucesivas en el desarrollo de la actividad textil, que van desde la obtención y preparación de las materias primas, siguiendo con el hilado, teñido de las lanas, hasta llegar a la etapa final de tejido. A continuación se describen las características de tal producción y se establecen comparaciones con los datos proporcionados por los documentos antiguos, lo cual nos ha permitido plantear algunas hipótesis exhibidas en las conclusiones.

La obtención de las materias primas

Según lo exhiben hallazgos arqueológicos como los del sitio Alboyanco en la IX Región de Chile⁸ -que data a la producción textil en la región hacia el año 1350DC aproximadamente-. Y el entierro hallado en Aluminé, provincia de Neuquén⁹, la materia prima utilizada con exclusividad en los textiles antes de la llegada de los españoles era el pelo de guanaco.

Hacia el siglo XVI, con la llegada de los conquistadores y la incorporación del ganado ovino al el territorio sudamericano, la lana se convirtió en la materia prima textil por excelencia.

⁷ Tomado de Mendez, Patricia: "Técnicas de producción textil artesanal en la meseta central del Chubut". Dirección: Débora Finkelstein, Proyecto: "TIERRADENTRO", Ministerio de Industria, Agricultura y Ganadería de la Provincia del Chubut; VII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-chilena, Trevelin, Chubut, 2007.

⁸ Brugnoli, Paulina y Soledad Hoces de la Guardia. "Estudio de fragmentos del sitio Alboyanco", *Revista Hombre y Desierto, una perspectiva cultural*, 9: 375 – 381, 1995.

⁹ Hadjuck, "Cementerio Rebolledo Arriba" Departamento Aluminé en Neuquén; en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Y XIV N°2. Nueva Serie* . Buenos Aires, 1981.

Actualmente, las materias primas utilizadas para la confección de los tejidos artesanales son la lana y el pelo de guanaco. Existen reglamentaciones emanadas de la dirección de fauna provincial que prohíben la caza y la utilización del pelo de guanaco, y sólo está permitida la comercialización de productos realizados con tal materia prima si la misma proviene de criaderos autorizados por el estado, por lo que las familias minifundistas no lo comercializan. Sin embargo, se lo sigue utilizando para la confección de prendas para el uso familiar, aunque en forma mucho más reducida que la lana.

En cuanto a la lana, existen desacuerdos entre los trabajadores sociales e investigadores sobre las características adecuadas que debe presentar la misma para su utilización en la producción artesanal. Algunos sostienen que la lana con características adecuadas para la exportación o utilización en la producción industrial (la comúnmente denominada “merinizada”) no siempre es apropiada para su uso artesanal. Otros aseveran que esta lana sí es apropiada para la confección de textiles en el telar mapuche. Los primeros consideran que es preferible a la lana obtenida de las ovejas “cruza” cuya lana es tiene un menor valor para la industria.

En cuanto al aprovisionamiento de cada artesana, las situaciones son dispares. Hay artesanas que disponen de su propia majada de ovejas y se autoabastecen. Otras, en cambio, deben comprar la lana. Si les es posible, preferentemente lo hacen a sus familiares cercanos o vecinos:

“[Mi marido] bueno, es productor. [Cría] Ovejas, vacas... Yo saco la lana de ahí. Sí, sí, conseguimos...ya... como doce años hará que tengo oveja pampa así que ya me consiguieron los animales para trabajar con la lana. Muy buena, sí, sí. Muy buena lana tengo.” Entrevista a Norma Jaramillo, Cushamen, 2007.

“Claro, acá tiene cada cual que conseguirse su... Su lana. Acá nosotros tenemos, acá dentro del...del pueblo... La tenemos que conseguir. Comprarla. Veinticinco o treinta pesos sale el vellón.” Entrevista a Ivana Curilen, artesana y maestra, Cushamen, 2007.

El hilado

Una vez obtenido el vellón, se separan las lanas de las diferentes partes del cuerpo del animal, según las características y el color de sus fibras (lomo, panza y flancos) las cuales permitirán realizar distintos tipos de hilados y, por lo tanto, obtener hilos de diferentes características.

El vellón se separa con las manos para alinear uniformemente las fibras, las cuales usualmente se colocan en una bolsita o sobre un paño. Este proceso se denomina escarmenado y es una operación que se realiza con mucho cuidado para evitar que las fibras se quiebren.

El hilado se realiza con el vellón de lana sin lavar. Sólo se lo sacude para sacarle el exceso de tierra. La lana o el pelo se lavan sólo luego del hilado, ya que la lanolina o “veri” -como se lo llama- facilita la adherencia de las hebras. Ello diferencia a esta región de otras del país y de Chile en donde, según algunos autores, el vellón es lavado antes de comenzar su hilado (María Espósito, Alonqueo Piutrín, Dellepiane Cálcena).

Si el hilado se realiza con rueca, es conveniente que la tira de vellón sea fina, para facilitar su paso por la rueca. Si, por el contrario, se hila con huso, con el estiramiento de las zonas muy compactas o enrolladas del vellón es suficiente y se pueden efectuar hilados más gruesos.

Esta última técnica de hilado es la más antigua. El instrumento utilizado -el huso- consiste en una varilla redonda de madera, de unos 30 cm de largo a la cual se le encastra a presión en la parte inferior una tortera, que es un disco de piedra (también hemos visto de barro cocido y madera) con un orificio central que queda adosado a la varilla cuya función es darle peso al uso y favorecer el giro. La parte inferior del palo del huso finaliza en punta para facilitar su deslizamiento. Alfredo Taullard, describe esta labor:

“Sentada sobre un tronco de madera o una piedra cualquiera, a la entrada de su ruca, o caminando mientras cuida su majadita, la hilandera mapuche con un copo de lana enroscado alrededor de su muñeca izquierda, tira hacia sí con los dedos de la mano derecha un determinado número de hilos y con el índice y el pulgar imprime al huso un rápido movimiento de rotación, con que los tuerce en uno solo, continuo y perfecto, que se alarga constantemente con las nuevas fibras que la mano derecha extrae del copo. Cuando el uso colgante está a punto de tocar el suelo, por alargamiento del hilo, arrolla éste en el huso y con igual destreza y rapidez continúa estirando y torciendo nuevas hebras.”¹⁰

Idéntico procedimiento se ha podido corroborar en la actualidad en toda la región de estudio. Baste agregar que el movimiento rotatorio que se imprime al huso para el hilado del vellón siempre es en el sentido de las agujas del reloj. Al hacer girar el huso, las hiladoras mantienen la hebra bien derecha para evitar que ésta se enrede en el extremo

¹⁰ Taullard, Alfredo. *Tejidos y ponchos indígenas de Sudamérica*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1960. P. 35.

superior del huso e intentan enrollar el hilo en la parte más baja del palo, lo que permite mantener el peso en la parte inferior del huso y facilitar su giro.

Una vez formado un ovillo lo suficientemente grande puede usarse otro huso y tortera o dejarle el palillo y quitarle la tortera para colocarla en otro. El hilo obtenido es de una sola hebra pero para que el hilo soporte la tensión de la urdimbre en el telar y sus numerosos movimientos roces durante el tejido, debe tener resistencia y elasticidad para lo cual se atan dos cabos de una sola hebra en un nuevo huso, y se hace girar el huso en sentido contrario al de las agujas del reloj. A este proceso se lo denomina “torcido”. El grosor y el estado de torsión de un cabo se relacionan con el grado de resistencia y con la estética que se pretende lograr en la prenda a tejer. También están relacionados con la calidad del vellón utilizado y con la habilidad de la hiladora.

El hilado es de tres tipos: fino, mediano y grueso, según las clases de tejidos que desean hacer:

*“Para la confección de chamal y chiripa, se hila delgadito o fino; para la confección de manta o poncho, se hila a medio grosor y para tejer las frazadas o pontros, se hila grueso.”*¹¹

Durante el invierno, en la casa de las hilanderas suele verse un cajoncito que contiene un huso con el vellón junto a la cocina a leña o “económica”. Esta ubicación del vellón y el huso junto al calor no es casual sino que cumple la función de mantener tibia la lana para ablandar la veri o lanolina que posee el vellón y el hilo hilado sin lavar. Ello facilita el desplazamiento de la guedeja entre los dedos de la hilandera y la unión de las fibras en el momento del hilado, lo cual facilita la tarea en la época invernal. Durante el verano, la temperatura más cálida del ambiente cumple la misma función.

El hilado puede realizarlo quien también realiza el tejido o puede ser una tarea especializada, es decir, puede llevarlo a cabo quien sólo se involucre en esta etapa de la producción textil. Generalmente, quienes hilan y no tejen son aquellas mujeres y hombres que no saben tejer. Ellos pueden especializarse en esta etapa porque existen tejedoras a las cuales no les agrada realizar esta tarea o que prefieren utilizar su tiempo en la confección del tejido. Generalmente son mujeres que son maestras tejedoras, es decir, que son reconocidas por sus pares como excelentes tejedoras:

¹¹ Piutrín, Alonqueo. *Textilería mapuche*. Santiago de Chile, Chile, 1975. P. 124.

“Ví que muchas eh... van a comprar la lana... Muchos hasta compran la lana hilada, ellas no hilan, directamente tejen [...] porque las que laborean, eh... les conviene, porque eh... ganan mucho más con la prenda laboreada que vendiendo la lana hilada [...] Entonces, si tienen que hacer todo el proceso de hilar y después laborear, viste... les cuesta. Entonces las que son muy buenas laboreando, les conviene.” Entrevista a Silvia López, PSA, Esquel, 2007.

“Aprendí a hilar, pero hilar ahora no... como, viste, sé hilar pero no... no me da el tiempo para hilar. Y no me gusta... Sí porque me gusta más tejer, así que viste, prefiero comprar la lana hilada o mandarla a hilar, pero no... tejer, tejo nomás. [Compramos el hilo] lavado y todo. [...] Por eso el hilado... en caso de que porai viste que alguien te venda hilo que no está bien lavado y entonces yo por ejemplo tengo que lavar. Lavarla bien antes de tejer.” Entrevista a Ivana Curilen, artesana y maestra, Cushamen, 2007.

Un lugar en donde viven artesanas especializadas en el hilado es Gan-Gan y Aldea Epulef:

[En Epulef] hilando y esas cosas... sí. En Gan Gan también, que se ve que ahí... [...] Ahí se nota que hay una... Una tradición increíble. Entrevista a Ivana Curilen, artesana y maestra, Cushamen, 2007.

Otras artesanas realizan las dos tareas:

“Desde muy chica ya vengo hilando, tejiendo [...] Diez, once años, ya sabía agarrar el huso. Aparte empecé a hilar a rueca.” Entrevista a Norma Jaramillo, artesana, Cushamen, 2007.

El hilado es realizado mayormente por mujeres, pero en los últimos años se ha notado un creciente interés de los hombres en aprender la técnica. Tal es así que en el Concurso de Hilado realizado en Junio de 2007 en Cushamen varios hombres mayores y jóvenes participaron del mismo como “competidores”. Resulta tentador a este respecto hacer referencia a un apunte de Gracilaso de la Vega sobre los incas:

“Las indias eran tan amigas de hilar y tan enemigas de perder el tiempo, que yendo y viniendo de las aldeas a la ciudad y aún pasando a visitarse de un barrio a otro en ocasiones forzosas, llevaban recaudo para dos maneras de hilado, es decir, para hilar y torcer. En algunas provincias apartadas de Cuzco que aún no estaban bien cultivadas por

los reyes incas, iban las mujeres a trabajar al campo y los hombres quedaban en casa a hilar y tejer".¹²

Enrique Taranto y Jorge Marí afirman en relación al tema:

*"Como queda explicitado, en esta etnia [la mapuche] todo lo relacionado con el tejido pertenece al ámbito femenino, cosa que no sucede en el altiplano, donde toda la familia hila, incluidos los hombres."*¹³

El teñido

La lana hilada se puede utilizar para tejer con su color natural o teñida. La forma tradicional de teñir la lana es con productos vegetales, los cuales se hierven en agua hasta que desprenden su color. En tiempos antiguos, como en la actualidad, cada tejedora utilizaba las especies que se hallaban en la zona que habitaba.

Willson (1992), Zapater (1978: 55) y Corcuera (1987: 90) reseñan una crónica del capitán Alonso González de Nájera en el año 1608 en donde se hace referencia a las tinturas utilizadas por las mujeres mapuches:

"Dan con raíces a sus hilados todos colores perfectísimos, y así hacen los vestidos de varias listas, el negro para el cual no tienen raíces, lo dan muy bueno, cociendo lo que han de teñir en cieno negro repodrido".

En un escrito fechado hacia 1772, Sánchez Labrador expone:

*"Las mugeres hilan lana de ovejas, texen muy vistosos ponchos, y mantas. Sacan sus obras pulidas con diferencia de lisos, que forman labores bellas, y de buenos colores; tiñendo ellas mimas la lana."*¹⁴

Falkner, en un escrito publicado en 1774, dice que los mapuches crían a las ovejas principalmente por su interés en la lana. A diferencia de los *Tehuelhets* y *Chechehets* estos indios *"también fabrican ó tejen (...) unos hermosos mantos de hilo de lana, teñidos con mucho arte y de diversos colores."*¹⁵

¹² Gracilazo de la Vega, Comentarios reales, Lisboa, 1609.

¹³ Op. Cit. P.16.

¹⁴ Sánchez Labrador, Joseph. *Los indios pampas, puelches, patagones*. Viau y Zona editores, Buenos Aires, 1936. P. 38.

¹⁵ Tomás Falkner. Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur. Imprenta de Coni Hermanos, Buenos Aires, 1911. p. 135.

A principios del siglo XX se hizo común que muchas tejedoras comenzaran a utilizar anilinas sintéticas, que obtenían en las ciudades o a través de los vendedores ambulantes que visitaban sus comunidades. En la actualidad, una gran cantidad de agrupaciones intenta retornar al modo artesanal tradicional de teñido, el cual resulta muy efectivo, ya que las tinturas vegetales suelen ser duraderas y resistentes.

Los hilos son ordenados en madejas con ataduras en ocho, lo cual permite mantener cierta separación entre las vueltas de la madeja y mantener los hilos lo suficientemente flojos como para permitir la absorción pareja de la tintura a lo largo de todo el hilado.

Antes de proceder a su teñido, la lana es perfectamente lavada con jabones neutros o detergentes suaves y enjuagarla abundantemente para liberarla del polvo y de la lanolina, una vez limpia se inicia el proceso de “mordentado” que consiste en agregar una sustancia o “mordiente” al agua en que se va a teñir la lana para conferir una mayor penetración del tinte y persistencia del color. Actualmente, los principales mordientes utilizados son la sal, el vinagre y el sulfato de cobre. Antiguamente, el mordiente utilizado era la orina fermentada, dado que lo que constituye su principio activo es la urea y los demás compuestos nitrogenados que contiene.

Sobre el tema, Clemente Onelli relata:

“Del palo mayor del toldo, cuelgan una bolsa que destila grasa y otra cuyo olor sospechoso me detiene en buscar averiguaciones mayores; supe más tarde que allí dentro se conserva y fermenta un líquido orgánico, contribución de cada una [de las mujeres], y que sirve de mordiente para dar fijeza a los colores vegetales que usan para teñir sus tejidos.”¹⁶

El proceso de mordentado y teñido se realiza en un recipiente, por lo general una olla, con un tamaño que permita sumergir completamente la lana y con espacio suficiente para que las madejas se abran y las hebras no se aprieten entre sí, lo que permite la circulación del agua entre los hilos y una coloración uniforme.

El mordiente puede aplicarse junto con la tintura, antes que esta o después. Es importante que la lana enmadejada esté mojada en forma pareja antes de sumergirse en esta preparación para que la lana absorba el color de la misma manera. Luego el recipiente se pone al fuego y se lleva el agua a una temperatura de aproximadamente 65°C, evitando su ebullición.

¹⁶ Onelli, Clemente. Cruzando Los Andes. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1989. P. 87.

La lana sumergida en esta preparación se revuelve con suavidad cada quince o veinte minutos para lograr una penetración pareja de la sustancia.

Una vez concluido el proceso de teñido, la madeja se enjuaga repetidamente hasta que el agua sale completamente clara. La madeja se puede dejar secar a la sombra en verano o junto a la cocina a leña en los días fríos.

El tejido

En la región de interés, para la confección de los textiles artesanales se utiliza el telar vertical con urdimbre vertical casi con exclusividad. El telar vertical con urdimbre horizontal también ha sido utilizado en el pasado, aunque hoy lo es con mucha menor frecuencia.

El telar vertical consta de un marco rectangular fabricado con cuatro palos de grosor variable, dos parantes y dos travesaños que se entrecruzan en ángulos rectos y que se sujetan por medio de sogas en el cruce conformando un marco de tamaño proporcional a la pieza que se va a tejer. El travesaño inferior se apoya en el suelo y el superior en una pared, en un cerco o en un árbol, logrando una posición oblicua. También consta de un separador que se ata a los parantes.

"[El telar no es] Nada raro... son dos palos, dos palos para pararse, y dos palos que tenés que atravesar, y... hilo, y listo! Tiento... cuatro tientos. Y ya está!" Entrevista a Ivana Curilen, artesana y maestra, Cushamen, 2007.

En la actualidad pueden encontrarse telares realizados con palos escuadrados y con orificios en los parantes para calzar las clavijas destinadas a sostener el separador.

El telar vertical con urdimbre horizontal consta de dos postes o estacas clavados en el suelo y que sobresalen alrededor de 60 cm. La distancia entre los dos postes o estacas depende de la longitud de la pieza a tejer siendo de aproximadamente dos metros para la confección de una faja para hombre.

En esta etapa de tejido hay dos pasos fundamentales, el urdido y el tejido. El urdido es el primer paso para comenzar a elaborar una pieza en el telar, y consiste en colocar la lana hilada sobre el telar. El proceso de urdido es especialmente importante para el telar vertical porque las piezas textiles en ellos confeccionadas son de "faz de urdimbre", es decir su cara visible está constituida por los hilos verticales. Es decir, la apariencia final del textil (forma, tamaño e iconografía) se determina en el urdido.

Los hilos de la urdimbre se colocan de manera muy compacta y se cruzan en el medio del telar, formando un ocho alargado: los hilos pares quedan en un plano y los impares en otro. Para ciertas piezas puede también urdirse en forma de 0.

Entre los hilos pares e impares se introduce una varilla de madera, el separador, que los aparta en partes iguales. Al finalizar de realizar la urdimbre, la tejedora pasa un hilo entre los hilos pares e impares y recoge todos los que se encuentran encima, reuniéndolos en grupos de igual tamaño mediante fuertes ataduras llamadas “lizos”, que son cuerdas auxiliares que movidas manualmente facilitan el cruce de los hilos sin tener que hacerlo uno por uno. Algunos telares pueden poseer lizos fijados o enhebrados en una vara o caña llamada tonon para poder accionarlos a todos con un solo movimiento. Para sostener el tonon se colocan a ambos costados del telar otras varillas que se sujetan a los palos laterales.

En ocasiones de tejerse una prenda de gran tamaño, la tarea de urdido es realizada entre dos tejedoras o una tejedora y su aprendiz.

Una vez finalizada esta operación, la tejedora puede comenzar a tejer. El telar es el elemento encargado de mantener alineados y estirados esos hilos de la urdimbre. El tejido consiste en cruzar en forma recurrente los hilos de urdimbre aprisionando en cada cruzada al hilo de la trama. Para hacerlo, con una mano maneja el tonon, con el cual atrae hacia sí los hilos sujetos a los lizos; con la otra, empuja los hilos sueltos y abre entre los pares y los impares, un espacio por el cual pasa una regla chata de madera, llamada ñerehue, que se utiliza para golpear y aprisionar la trama: con las dos manos se toma por las extremidades y se dan golpes secos a lo ancho del tejido. Esta pala de madera tiene un espesor de 1 a 2cm y una ancho de 4 a 6 cm. Uno de sus bordes es ancho y liso y el otro bien fino. Ambos extremos son redondeados. Algunas tejedoras poseen ñerewes de diversos largos, de acuerdo con el ancho de la pieza a realizar, pero en general su medida está entre los 30 y 60 cm.

Cuando el tejido está adelantado, se lo enrolla alrededor del palo transversal inferior. El tejido se va confeccionando de abajo hacia arriba. Se ha constatado que aunque algunas piezas pueden ser sencillas y rápidas de elaborar, las más grandes y “laboreadas” pueden llevar varios meses de trabajo. Esto y algunas características técnicas del tejido han sido descriptas por numerosos viajeros. William Mac Cann, en sus comentarios sobre los araucanos de Tapalquén hacia mediados del siglo XIX, describió al tejido en telar como un trabajo engorroso y lento, en donde era necesario pasar el hilo a través de la urdimbre con

los dedos. En su viaje por América del sur entre los años 1826 y 1833, D'Orbigny hacía la siguiente descripción:

“Sus telares son también de la mayor simplicidad, horizontales y en todo parecidos a los de los Incas; lo que me ha fortalecido en la opinión de que han aprendido la tejeduría de éstos. Estos telares consisten en dos maderos [morceaux], cuya longitud es proporcional al ancho del tejido, y sobre los cuales se extienden los hilos; estos largueros [montants] están más o menos separados, según la amplitud que se quiere dar a la pieza, y mantenidos [tendus] por medio de hilos que se sujetan a estacas fijadas en el suelo. Por el centro se pasan hilos que separan la trama [sic] en dos y permiten alternativamente el pasaje a los que van a formar el tejido, los que se ajustan por medio de palitos con los que la operaria golpea entre las dos capas de la trama [sic], después de haber pasado por yacé cada hilo. Este modo de tejer no puede ser más lento; de este modo es necesario un tiempo infinito para terminar un poncho o hasta la más delgada cinta, y no es raro ver trabajar sin descanso semanas enteras en una pieza que nuestra industria terminaría sin dificultad en un día. Entre los Aucas, los de las montañas, como los Pehuenches, son los más famosos para este género de fabricación.”¹⁷

En cuanto al telar vertical con urdimbre horizontal, éste es utilizado para confeccionar las denominadas fajas pampas o de tablillas. La urdimbre en este tipo de telar es en espiral y la trama pasa verticalmente. Por lo general posee un solo lizo y varias tablitas o palitas para mantener el cruce y para sostener los hilos elegidos para el dibujo. El ñerehue para ajustar la trama se mueve en dirección lateral. Según algunos informantes de la zona de estudio, sólo se conoce a una mujer que posee vasta experiencia en la realización de este tipo de trabajos en el telar horizontal y que actualmente reside en la ciudad de Esquel, desempeñándose como empleada doméstica. Lamentablemente aún no hemos podido contactarnos con ella.

Los resultados obtenidos en nuestro trabajo de campo nos permiten aseverar que Cushamen y Aldea Epulef son los sitios que destacan por su actividad de tejido dentro del área de estudio. Esta afirmación es apoyada por algunos testimonios obtenidos:

“... hay lugares como Cushamen, como Aldea Epulef, donde hay muy buenas artesanas que laborean muy bien [...] y hay otros lugares en donde no”. Entrevista a Silvia López, PSA Esquel 2007.

¹⁷ Chertudi, Susana y Nardi, Ricardo. *Tejidos araucanos de la Argentina*. Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas. 1961. p.115.